
NOTICIAS

Persecución Policial en Jubera



El pasado 30 de diciembre en una pequeña localidad de La Rioja, llamada Jubera, se presentaba un día como cualquier otro. Hacía frío, pese a que el cielo estaba soleado, los pájaros cantaban, y se oía el río que ya bajaba con fuerza. Los pocos vecinos que estaban en el pueblo pasaban una tarde tranquila, al día siguiente sería Nochevieja así que esperaban ansiosos la fiesta y a sus familiares.

Entrada al pueblo de Jubera, desde la vista del puente

Tomando un café, en el bar de la plaza, como cada tarde, llegó un vecino algo preocupado por el comportamiento de unos jóvenes hacen unos minutos. Dos jóvenes de unos 25 años se encontraban sentados esperando en el banco de la casa de este juberano, extrañado ya que nunca antes los había visto. Su comportamiento al preguntarles el porqué de su espera le extrañó, ya que contestaron nerviosos y con un desinterés que le dejó intranquilo. Al contar lo sucedido en el bar, dos vecinas de la comunidad se dispusieron a averiguar el meollo del asunto. Tras encontrar a los jóvenes, observaron que estos, amedrentados se escondieron en un coche que al parecer era suyo, pero transcurridos los minutos vieron que ambos seguían apoyados en el vehículo sin haber puesto un pie dentro.

Esto empezó a preocuparles, ya que no podían conocer sus intenciones. Empezaba a anochecer, pero se podía distinguir perfectamente con la luz que desprendían las farolas del pueblo. Pensativas en camino hacia el bar, de reojo una de ellas pudo distinguir un hombre escondido en el gallinero de un vecino del pueblo. Esto las alertó y rápidamente con un sigilo extremo entraron en el bar acobardadas por lo sucedido. Relataron lo hechos y a todos les dejó descolocados, y esperar ni un minuto más llamaron a la Guardia Civil. Les describieron a los jóvenes, y el coche que supuestamente les pertenecía con todo tipo de detalle, mientras que ambas acompañadas por otros dos hombres, andaban intranquilos por las calles con la intención de poder ver algo más.



Portales del pueblo, entrada al bar



Ermita de SanTiago, Puente de Jubera

Los civiles les comunicaron que se disponían a ir, y que si por algún supuesto veían o escuchaban algo más, que no dudasen en avisarles. Llegaron al mirador del pueblo, y observaron como un coche que parecía ser azul oscuro, bajaba por un camino que le conducía a la huerta de un residente, y repentinamente se paró a mitad de camino y apagó las luces.

El pueblo al estar situado en una montaña, se podía observar perfectamente desde el extremo del barranco, lo que ellos llaman el mirador, la carretera y divisar todo aquel que entrase y abandonase el pueblo, haciendo así que todos los habitantes observaran con cautela todo lo que sucedía. Una de las mujeres que vio el coche y a los chavales, se dio cuenta de que ese no era el vehículo que ellas abrían visto antes, ya que el anterior era blanco.

Lo que les embarullo. En plena discusión observaron cómo un segundo coche, está vez blanco bajaba por el mismo camino, y repitiendo la jugada del anterior, frenó y apagó los faros. Los coches al llegar este segundo, tras una espera de varios minutos, se dispusieron a subir a la carretera, sin luces y con sigilo que ni el más audaz búho oyó.

En dirección hacia San Martín, un pueblo a un paso de este, seguían conduciendo los coches. La Guardia Civil no había aparecido aún. Todo parecía que había acabado pero pasado un rato volvieron. Esta vez no era ni uno, ni dos coches, sino tres. Rápidamente volvieron a llamar a los civiles, los tres coches retornaban y no paraban de dar vueltas por la carretera. Mientras hablaban con los guardias retumbó por todo el valle un grito que les dejó sobresaltados: ¡He, no me dejéis aquí! Esto era la gota que colmó el vaso, describiendo todo lo que estaban viviendo, les dijeron que por su seguridad, se fuesen todos a sus casas, que el cuerpo se encargaría de todo. Cada uno a su casa. Todo esto era sorprendente en este tranquilo pueblo, el tema principal de la cena fue el acontecimiento que estaban viviendo, argumentando sobre la el final de la trama. Aun así no todos los vecinos se habían enterado, ya que todo pasó tan rápido, que seguía habiendo algunos que no se habían inmutado. La cena transcurría tranquilamente cuando de repente... ¡BANG, BANG! Lo que parecía haber sido dos disparos. Unos jóvenes vecinos de la localidad no sólo los oyeron, sino que vieron el destello que se produjo, llamaron corriendo a sus familiares y cercanos, con un mensaje claro:



**Desde este mar
proceloso,
Oh Padre San
Nicolás,
Conduce al puerto
seguro,
Desde el parcial
celestial**

ORACIÓN A SAN NICOLÁS

"No os acerquéis a las ventanas, cerrar todas las puertas, y ni se os ocurra salir a la calle". El miedo sembraba por las calles de Jubera, unos debajo del sofá, otros con pistola en mano, rezando a san Nicolás patrón del pueblo... Cada uno se escondió e hizo lo que pudo. El silencio se esparcía por todo el pueblo, solo podían oír su corazón latir a mil por hora, y esas sensación de adrenalina por estos hechos estremecedores, cuando de repente un coche a toda velocidad se escucho por todos los rincones del pueblo, la Guardia Civil había llegado. Esto parecía una escena de película, típica de una persecución policial, algo impensable en un pueblo como este. Diez minutos eternos para estos habitantes, que seguían escondidos en sus respectivas residencias, cuando una llamada les alarmó a todos.



Iglesia de San Nicolás de Bari

La dueña del bar que vivía enfrente de donde se supone que salieron los disparos, llamo para aclarar el asunto, ya que estos no tenían ni la más remota idea de lo que estaba pasando, y seguían amedrentados en sus casa sin ninguna intención de salir. Las palabras de la tendera tranquilizaron a todos, solo había sido un malentendido, en el que estos habían montado una secuencia de su propia película.

Resulta que una cuadrilla de jóvenes de Lagunilla de Jubera, un pueblo situado a tan solo 10 minutos de la localidad, vinieron a tomarse algo en el bar, del que resulta era de su amiga.

Al llegar y no ver ni un alma en el pueblo, y el bar además cerrado, extrañados ya que tan solo eran las diez de la noche, se les ocurrió despertar a su compañera, con la intención de abrir el local, con dos petardos, tan potentes que simulaban el ruido de dos intensos disparos. Estos sin la más remota idea de lo que había sucedido anteriormente, al ver que estaba allí la policía, cogieron carretera y manta, y a toda viveza apretaron motores y salieron del pueblo acobardados por el cuerpo civil. Y una tremenda casualidad hizo que la policía en vez de perseguir a los autores del supuesto tiroteo, y que además pensaban que eran los protagonistas de la trama, se dispusieron a acorralar a unos zagales también de Lagunilla, que venían después de estos, y se toparon nada más entrar frente a frente con la policía, haciendo así que claramente echaran a correr como los anteriores, sin saber el porqué de su seguimiento, pero no con tanta destreza como para dejar atrás a la Guardia Civil. Ellos no sabían ni lo de los coche, ni lo del tiroteo, no sabía nada de lo que estaba pasando.

Nerviosos como ningunos, les dieron la documentación a la guardia civil, cuando llegó su gran amiga, la dueña del bar, que consiguió convencer a los civiles que estos chavales no eran quienes estaban buscando.

Unos hechos totalmente opuestos, y ciertas casualidades, que aterrorizaron a esta comunidad de vecinos de este pequeño pueblo de La Rioja. Unos hechos que encajan perfectamente para un capítulo de James Bond, o incluso para una novela de Agatha Christie.

Finalmente les comunicaron días después, que a quienes realmente habían visto esa noche, no era a nadie más que a cinco jóvenes del pueblo de Murillo que llevaban buscando tiempo atrás. Sus intenciones era el robo en este pueblo, lo que no consiguieron gracias a la astucia de sus habitantes. Ya habían robado en cuatro pueblos más, lo que les convierte en casi profesionales, pero esta vez su torpeza y su poco cuidado, les hizo caer ante este grupo de juberos, que no olvidarían nunca esa noche del 30 diciembre, penúltimo día del año que se convirtió en una verdadera persecución policial.



Imágenes del valle del Jubera



Vistas desde el pueblo a la carretera

